

a través de formas religiosas autóctonas». El capítulo quinto se dedica a la «evangelización y promoción humana» en cuatro rubros: la dignificación del indígena (erradicación de las idolatrías, elevación humana, promoción de la mujer y la familia), la promoción social (policía y modelación económico-laboral), la cultura (lenguas nativas, educación, arte) y el asistencialismo (hospitales, hospicios, obras de caridad)

Por último señala dos conclusiones bien claras: la recepción de la Iglesia por los nativos en la evangelización fundante y cuatro desafíos para la nueva evangelización: la renovación teológica, la renovación litúrgica, la vida en comunidad y la comunicación y misión. Esta preocupación pastoral, latente a lo largo de la tesis, desborda en los párrafos finales cuando el autor exhorta a la Iglesia en el Perú a «participar en la misión evangélica de extirpar el mal... con el bien y con el perdón. La Nueva Evangelización del tercer milenio tiende a la renovación de la entera comunidad eclesial».

J. A. Benito Rodríguez

**Ernesto Rojas et al.**, *Apuntes para la historia de la Prelatura de Yauyos y grandes temas de la Teología Latinoamericana (1500-1899). Curso Teológico conmemorativo en las Bodas de Oro de la Prelatura de Yauyos, Lunahuaná, 17-20 de julio de 2007*, Publicaciones Prelatura de Yauyos, Cañete 2007, 334 pp.

El libro recoge las intervenciones del VIII. Curso Teológico de la Prelatura de Yauyos, dedicado esta vez a conmemorar el 50 Aniversario de la erección de la Prelatura. Pío XII por la constitución apostólica *Expostulani venerabili*, del 12 de abril de 1957, creaba la Prelatura de Yauyos conformada por las dos provincias de Yauyos y Huarochirí, segregadas de la Archidiócesis de Lima, encomendándola a la atención pastoral del Opus Dei. El 2 de octubre de ese mismo año de 1957, tomaba posesión de la prelatura, Mons. Ignacio M<sup>o</sup> de Orbegozo, que llegó acompañado por cinco sacerdote. Un

decreto de la Santa Sede de 1962 añadió a ella la provincia de Cañete.

Comenzó así una labor apostólica, fruto de la fe y audacia de quienes la protagonizaron, para llevar el evangelio y la práctica sacramentaria a los habitantes del amplio territorio que vivían dispersos entre montañas, de difícil acceso que había que alcanzar a pie y a lomo de mulas. En estos cincuenta años esa labor ha crecido en obras abundantes. El Seminario menor de Nuestra Señora del Valle, fue erigido el 19 de marzo de 1964 por Mons. Orbegozo, obispo prelado; Mons. Luis Sánchez-Moreno, que desde 1968 fue el segundo prelado de Yauyos, erigió en 1971 el Seminario Mayor. Los cuatro primeros presbíteros formados del seminario se ordenaron en 1978; desde entonces y hasta 2006, cada año ha habido ordenaciones de presbíteros, son 21 las promociones de sacerdotes de la prelatura; el libro presenta en un cuadro amplio los datos de los 62 presbíteros de todas las promociones (pp. 186-187). Además se han decuplicado las iniciativas sociales, asistenciales, centros de capacitación profesional, escuelas de diverso tipo, etc. que han ayudado a la promoción humana, cultural y profesional de los habitantes del territorio.

La publicación se estructura en dos partes: en la primera, de carácter histórico, el Dr. Ernesto Rojas, escribe una breve reseña de la primera evangelización del Perú, y el estado de la Iglesia peruana en la primera mitad del siglo XX. El Lic. Mag. Esteban Puig, presenta los inicios de la Prelatura de Yauyos (1957-1968); el Lic. Héctor Francia, expone una reseña histórica de la Prelatura de Yauyos (1969-2007); y el Dr. Vicente Pazos, desarrolla el tema: «San Josemaría Escrivá y el renacer de vocaciones sacerdotales en el Perú»; la segunda parte, de contenido teológico, recoge el trabajo del Dr. Josep-Ignasi Saranyana sobre «Los grandes temas de la Teología Latinoamericana (1500-1899)».

Esta iniciativa presenta por vez primera la historia de esta prelatura peruana, escrita en buena parte por quienes la protagonizaron. La

contextualiza en los momentos iniciales de la evangelización del territorio en el siglo XVI y en el panorama que presentaba la Iglesia en los años en que se erigió la demarcación eclesiástica.

E. Luque Alcaide

**Nazario VALPUESTA**, *El clero secular en la América hispana del siglo XVI*, BAC («Estudios y ensayos», 118), Madrid 2008, 456 pp.

Dentro de la colección Estudios y ensayos, en su sección de Historia, la BAC acaba de publicar un estudio del sacerdote burgalés Nazario Valpuesta Abajo, licenciado en Teología y con estudios de Sociología en París, que ha venido desarrollando su tarea pastoral en Venezuela desde hace varias décadas. Movidado por su inquietud histórica ha estudiado la aportación del clero secular a la evangelización de América, la cual, como bien señala, nunca se ha tenido en cuenta debido, por un lado, a la importante labor desarrollada por las órdenes religiosas y, por otro, a que mientras éstas dejaron escritas abundantes crónicas de sus actividades, el clero secular no hizo lo mismo, y de ahí que su actividad siempre pase más desapercibida, singularmente a la hora de escribir la historia debido a esa falta de documentos.

En esta ocasión, Valpuesta se ha limitado a estudiar la primera etapa de la evangelización americana, el siglo XVI. En el primer capítulo traza unas líneas generales sobre el desafío que supuso esta tarea evangelizadora para la Iglesia del momento, marcada por la disidencia luterana y la celebración del concilio de Trento, que fue posible gracias al buen momento de la Iglesia española debido a la labor previa de reforma llevada adelante desde tiempos de los Reyes Católicos, es decir, coincidiendo con el mismo momento del descubrimiento del Nuevo Continente. El capítulo segundo estudia el proceso de creación de diócesis en América durante el siglo XVI, y el tercero se centra en las principales figuras del episcopado que las

rigió. El cuarto capítulo hace un estudio de la actividad americana de sacerdotes nacidos y ordenados en España; el quinto sobre los que ya fueron ordenados en las Indias; el sexto sobre los sacerdotes criollos, es decir, hijos de españoles pero nacidos ya en América; el séptimo sobre los mestizos y las dificultades que encontraron en el camino hacia la recepción del sacramento del Orden; y, por último, el capítulo octavo trata específicamente sobre el clero indígena, y las diversas posturas tomadas, por ejemplo, ante los estudios que se le debía exigir. Se completa el estudio con tres apéndices: en el primero se incluyen diversos testimonios sobre la ordenación de mestizos, en el segundo la legislación regia sobre dicho asunto y, en el tercero, diversos datos demográficos que ayudan a situar mejor el problema. Todo ello se complementa con unas tablas con el listado de todos los sacerdotes seculares que ha podido localizar el autor en sus investigaciones; estas tablas no aparecen en la edición impresa del libro sino en la página web de la editorial: [www.bac-editorial.com](http://www.bac-editorial.com)

Se trata, sin duda, de un libro interesante que aporta datos sobre un tema, de suyo, bastante olvidado y sin estudiar en profundidad. En este sentido la aportación es relevante y sería de desear se continuara con otros estudios semejantes para los siglos siguientes, al menos, hasta la Independencia. Por otro lado, estos estudios podrían centrarse en los diferentes virreinos y audiencias o, mejor, en las diócesis más significativas. De esta forma podría contarse con suficientes estudios que pongan en valor la actividad evangelizadora desarrollada por el clero secular en la América colonial.

Sorprende, quizás, el prólogo del libro, de gran carácter vital y pastoral, en el que se hubiera deseado alguna mayor claridad ya que puede resultar algo confuso en determinados puntos como el de la motivación fundamental que lo origina, dar una respuesta histórica al problema de la escasez de vocaciones para el clero secular en América, que se pone en relación con la posibilidad actual de un clero ca-